

Presentación

Otrora, la realidad humana era comprendida, aprehendida y traducida a través del discurso religioso. La revolución de la modernidad provocó un radical cambio en la manera de percibir la realidad: la mentalidad inmanente, es decir, el interés en el hombre y su devenir. Los procesos de secularización fueron entonces el medio para la nueva conquista de la realidad humana. Desde entonces, buena parte de los presupuestos teóricos utilizados para definir lo natural, lo humano y la relación entre ambos se convirtieron en la nueva fe: la científica. Hoy por hoy, luego de un siglo XX caracterizado, entre muchas otras cosas, por intensos debates e intercambios teórico-disciplinarios en todas las ramas del saber, se impone la necesidad de revisar críticamente estos parámetros a fin de entender, quizás con reformuladas o nuevas herramientas epistemológicas, realidades cada vez más complejas.

A fin de contribuir con este debate, el presente número de la *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* abre su edición y su sección “Perspectivas Teóricas” con la colaboración de César Manzanos Bilbao quien, en su artículo “Las ciencias sociales: convergencias disciplinarias y conocimiento de frontera. El caso de la sociología”, desalienta algunos de los paradigmas sociológicos tradicionales para alentar una pluralidad sociológica, con el fin de reivindicar las diversas formas del saber sociológico, entendido éste como un saber multiparadigmático.

En un universo tan complejo y dinámico como el moderno, no sólo los esquemas cognoscitivos han pasado por el tamiz de la crítica y la reformulación, también el ámbito de los valores. La universalidad monista de la verdad religiosa dio paso a un sinnúmero de ismos que proporcionaron, cada uno en su momento, explicaciones ético-históricas del devenir humano: desde el determinista al historicista;

del progresista al nihilista. Justo sobre este último aspecto versa el trabajo de Julio Amador Bech, “Derivas sobre nihilismo y modernidad a partir de Nietzsche”, investigación que analiza el pensamiento del prusiano en torno al “malestar” de la modernidad y su aparente vacuidad en un universo donde los valores tradicionales (representados en esencia por el cristianismo) habían perdido, a su juicio, su poder en las vidas de las personas, lo que le llevaría a expresar la que quizás sea su frase más conocida: “Dios ha muerto”.

Si bien es cierto que la modernidad ha sido capaz de producir monstruos, también lo es el hecho de ser origen de modos de vida más racionales, organizados y efectivos. En este sentido, uno de los fenómenos más dinámicos que creó la modernidad fue, sin duda, el de la ciudadanía. Como todo otro proceso en la historia, la ciudadanización del individuo ha conocido mil y un facetas de acuerdo con las múltiples coordenadas temporales, espaciales, políticas y económicas en las que se ha desenvuelto. De la misma manera en que es legítimo cuestionarse la validez de los paradigmas teórico-metodológicos del conocimiento de la realidad, así también lo es la validez de las condiciones, operación y funcionamiento de la ciudadanía y los procesos de ciudadanización en el nuevo milenio. ¿Cuál es hoy por hoy el enfoque que sobre la ciudadanía se discute en la academia? En su artículo “La ciudadanía neoliberal”, que abre la sección “Cuestiones Contemporáneas”, el destacado investigador inglés Barry Hindess responde a ello al analizar la ciudadanía desde la perspectiva de un mundo globalizado y dominado por el neoliberalismo.

Si la ciudadanización significó una revolución en el ámbito sociopolítico, el capitalismo lo significó en la dimensión económica. De hecho, la modernidad no se entendería sin la huella que profundamente ha dejado esta cosmología. En su ya larga trayectoria, el capitalismo y la clase capitalista han conocido brutales embestidas (el capitalismo salvaje decimonónico) y críticos retrocesos (las crisis económicas del siglo XX). Al final de la jornada, parece haber quedado triunfante en un mundo unipolar y globalizado. Ello obliga, como en los casos de la teoría social y la realidad ciudadana, a nuevas reinterpretaciones del significado e impacto del neocapitalismo en la aldea global. En este sentido, el director del Programa Doctoral en Sociología de la *London School of Economics and Political Science*, Leslie Sklair, analiza en su artículo “La clase capitalista transnacional

y el discurso de la globalización” los tres cimientos que componen la llamada Teoría del Sistema Global (corporaciones transnacionales, clase capitalista transnacional e ideología-cultura del consumismo), misma que le sirve como marco de referencia para entender aún mejor al capitalismo del siglo XXI como una ideología capitalista globalizadora.

El discurso de la modernidad ha tenido también sus transformaciones y adecuaciones. Del lenguaje renacentista humanista al discurso político de masas, la modernidad ha expresado en una multitud de matices la realidad social. La prensa, en este sentido, ha configurado un ágora de mil y un voces que han oscilado desde el amarillismo impactante al análisis serio. En un mundo vertiginoso que obliga a constantes relecturas de la realidad, la del periodismo se vuelve también necesaria. Es menester reformular la relación entre el periodista y su lector a fin de configurar un pacto periodístico donde el emisor y el destinatario hablen un lenguaje común para lograr no sólo la reconstrucción de hechos sino, más allá, su cabal explicación. Al respecto, María de Lourdes Romero Álvarez analiza en su artículo “El pacto periodístico”, mismo que abre la sección “Sociedad y Política”, la conveniencia de consolidar este tipo de contrato en beneficio de emisores y receptores.

Si bien los procesos de modernización iniciaron hace varias centurias (y no de manera global), en el caso específico de México tal parece que han sido de reciente data. Está de moda hablar de “modernización” tanto de la política mexicana como del ejercicio económico a través de los procesos de democratización y del *governance* económico. Efectivamente, el salto que media de un régimen autoritario y monopólico del poder político, económico y social a uno de transición es muy novedoso. En el segundo trabajo de esta sección, “Instituciones, estabilidad y reconstrucción: México 1987-1994”, Juan Manuel Ortega Riquelme analiza, desde la óptica del nuevo institucionalismo histórico, el desarrollo, ruptura y posterior reconstrucción de las instituciones políticas para la concertación económica de México sin cuya comprensión sería difícil entender la irrupción de la era Fox.

Si de modernidad hemos hablado no puede faltar en este escenario tan complejo el pensamiento de uno de los más grandes científicos sociales: Max Weber. Conocer el pensamiento del autor de

Economía y Sociedad (considerado como uno de los libros más importantes del siglo XX) se hace urgente para comprender el impacto de la modernidad en nuestras vidas. En este sentido, la *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, publica por vez primera en español, en su sección “Documentos”, su famoso ensayo *Antikritisches Schlußwort zum ‘Geist des Kapitalismus’* (*Mi palabra final a mis críticos*) contra el profesor de historia de la Universidad de Kiel, Felix Rachfahl, quien hiciera una severa crítica a la tesis weberiana sobre la relación directa entre el espíritu del capitalismo y la ética protestante. A fin de entender a cabalidad el contexto en el que se dio este afamado debate académico, se publica también, a manera de estudio introductorio al texto de Weber, el trabajo de Francisco Gil Villegas Montiel (quien, a su vez, tradujo al español la obra weberiana citada) intitulado: “Contexto de la polémica que llevó a Weber a escribir en 1910 su texto ‘mi palabra final a mis críticos’”.

Finalmente, para entender la modernidad y su impacto en el siglo XX, siempre es útil acudir al análisis histórico. Justamente la obra de Adolfo Gilly, *El siglo del relámpago. Siete ensayos sobre el siglo XX*, atinadamente comentado por Imanol Ordorika, en la sección “Reseñas”, coadyuva a aprehender una realidad que, no pocas veces, resulta hija de la sinrazón. A su vez, Angélica Pérez Ordaz reseña a Hernando de Soto quien, con gran agudeza analítica, nos brinda una explicación para comprender cómo opera, funciona y ejecuta sus designios *El misterio del capital*, obra imprescindible si se quiere entender por qué la pobreza continúa siendo el flagelo que ha puesto en entredicho ese proyecto civilizatorio del cual todos nosotros somos hijos: la modernidad.